

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 8. «No os acomodéis a este mundo»¹

I. Meditación

1. La finalidad de los Ejercicios es adquirir la mente, el amor y los criterios de Cristo

Los Ejercicios² son para que coja la mente, el amor de Cristo, los criterios de Cristo, porque cuando no tengo la mente y el corazón en Dios, es que los tengo en los hombres. Composición de lugar: Cristo místico condenado a muerte hace ya tiempo y crucificado.

No os acomodéis a este mundo. O seguimos a Jesús o al mundo. Si quiero jugar limpio y no con doblez y engaño, debo definirme ante el cielo, ante mí y ante los hombres. O con Cristo o contra Cristo. O busco la gloria de Dios o la de los hombres; la estima y amor de Dios o la amistad con los hombres. Decía nuestro célebre P. Llanos: «Tengo que escoger bandera y partido: o con el mundo, que condena a Cristo o con Cristo que, por amor a mí, es condenado por el mundo».

2. O tengo la mente de Cristo o la del mundo, las categorías del mundo o las de Cristo.

«Nadie puede servir a dos señores porque, de hecho, aborrezco a uno y amo al otro; o bien me entrego a uno y desprecio al otro» (cf. Mt 6,24). Evidentemente, al no estar con Cristo -de corazón- estoy con el mundo en mí y en cuanto me rodea. ¿Busco ser delante de Dios o delante de los hombres? Esta imposibilidad de ser neutral con Dios, de jugar a dos caras y con dos cartas, tan frecuente entre los hombres que no leen en el corazón, me deja fuera de juego con Jesús y me pongo automáticamente al servicio y esclavo del mundo. Ya no hay lucha en mí -pues quedo fuera de combate- por poco que me alíe o me lie con el mundo o me acobarde ante él. O tengo la mente de Cristo o la mente del mundo, las categorías del mundo o las categorías de Cristo. «Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir”» (Mt 12,25-30)³.

3. El entendimiento con Jesús y con el mundo es imposible

Tal división me deja en la ruina hasta que no me levanto para Jesús y me pongo decididamente contra el mundo. Esta es la causa de no poder entenderme con Jesús, de no poder orar. El entendimiento con Jesús y con el mundo es imposible. Lo dice Jesús claramente: «El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama» (cf. Mt 12,25-30). Y nada ofende tanto a Jesús como la hipocresía, la mentira

¹ Cf. *Manuscrito*. Cuaderno 10a, pp-29-32. Siete Aguas, 24 agosto 1981. A nivel editorial, las segmentaciones del texto y notas del editor se indican con la letra redonda, mientras la letra cursiva se reserva para el texto de Jaime tal como consta literalmente en su *Manuscrito*. En las notas se indica con exactitud el inicio de cada página del *Manuscrito* y algunas variantes útiles para la edición crítica.

² Cf. *Idem*, Cuaderno 10a, p 29.

³ Añadida la cita.

de aparentar que le sigo a Él, cuando en realidad ni siquiera le «conozco» si mi corazón no está con Él, si mi corazón no le conoce.

Es la peor blasfemia. De aquí, que añade el mismo Jesús: «Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada. Y al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará, pero al que la diga contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro» (Mt 12,31-32). He ahí la explicación de la nota de la Biblia de Jerusalén: «El hombre tiene excusa si se equivoca respecto a la divinidad de Jesús, velada por sus humildes apariencias de Hijo de hombre, es decir si peca por ignorancia; pero no la tiene si cierra sus ojos y su corazón a las admirables obras del Espíritu. Negándolas, rechaza⁴ la invitación suprema que Dios le hace y se sitúa fuera de la salvación». (cf. nota Biblia de Jerusalén, v. 32).

Así lo reafirma el autor de la Carta a los Hebreos: «Porque es imposible que cuantos fueron una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, saborearon las buenas nuevas de Dios y los prodigios del mundo futuro y a pesar de todo cayeron, se renueven otra vez mediante la penitencia pues crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia» (cf. Hb 6,4-6), pues al no brillar su luz o al no salir, se confunden y corrompen muchos, pues contagiamos no lo que decimos sino lo que somos. «Porque si voluntariamente pecamos después de haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados, sino la terrible espera del juicio y la furia de fuego» (cf. Hb 10,26-27).

Evidentemente, no puede referirse a la debilidad o flaqueza de un pecado por debilidad como acto, pero sí a la actitud de culto, más al mundo que a Dios. O pienso como Jesús o como los hombres; o sigo a Cristo o les sigo a los hombres, impidiendo así el paso a Cristo en mí, en la comunidad y en muchos. Impedimos los planes de Cristo. «¡Quítate de mi vista, Satanás! Escándalo eres para mí -escándalo que puede ser deicida en cualquier comunidad, en mis juicios, opiniones, proyectos y criterios, si no defendiendo la Cruz de Cristo y a Cristo crucificado con obras y palabras- ¡porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!» (Mt 16,23), cuando mis propios intereses o amor propio prevalecen y derrotan los intereses de Cristo... («la silla vacía»)⁵.

Mayor recriminación nos dirige Jesús si le anunciamos y no lo vivimos: «Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”. Y entonces les declararé: “Jamás os conocí; apartaos de mí agentes de indignidad”» (Mt 7,22-23)⁶. «Entrad pues por la puerta estrecha» (cf. Mt 7,13-27). «El que ama su vida -dice Jesús- la pierde; y el que odia su vida en este mundo, según el mundo, la guardará para una vida eterna» (Jn 12,25).

No podemos seguir a Jesús y al mundo: «Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes⁷ que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo» (cf. Jn 15,18-19). O seguimos la cruz de Cristo y a Cristo con la cruz o seguimos el vano honor del mundo. O tomamos la cruz y seguimos a Cristo, venciendo al mundo en nosotros y en los demás o condenamos a Jesús cuando seguimos el espíritu del mundo. No podemos ser amigos de los dos. «Los fariseos no lo confesaban [...] porque prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios» (cf. Jn 12,37-43). «Así que -dice Pablo- no se gloríe nadie en los hombres» (cf. 1Co 3,18-23). «Busco yo -dice el Apóstol- el favor de los hombres o el de Dios? ¿O es que intento agradar a los hombres? Si todavía tratara de agradar a los hombres, ya no sería siervo de Cristo» (cf. Ga 1,6-10). «¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! Pues

⁴ Cf. *Idem*, Cuaderno 10a, p 30.

⁵ Contaba que era frecuente en sus reuniones dejar una silla vacía, símbolo de la presencia de Dios.

⁶ Añadida la cita.

⁷ Cf. *Idem*, Cuaderno 10a, p 31.

de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas. Por eso, bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas» (cf. Lc 6,20-26).

4. Transformaos mediante la renovación de vuestra mente

«Os exhorto, pues, hermanos -dice Pablo- por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto» (Rm 12,1-2). «Os digo, pues, esto y os conjuro en el Señor, que no viváis ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente [...], si es que habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús a despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo las seducciones de las concupiscencias, a renovar⁸ el espíritu de vuestra mente, y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad. Por tanto, desechando la mentira, hablad con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros» (cf. Ef 4,17-25).

5. El apostolado martirial de los apóstoles: contracorriente

Nos invita constantemente Pablo a no seguir ya más la corriente del mundo (cf. Ef 2,1-10). «En cuanto a mí -dice- ¡Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!» (Ga 6,14). «Pienso -dice el Apóstol- que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Nosotros, necios, débiles, despreciados. Pasamos⁹ hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados y andamos errantes. Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos. Si nos difaman, respondemos con bondad. Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho de todos. cf. 1Co 4,9-13). ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido ¿a qué gloriarte cual si no lo hubieras recibido?» (1Co 4,7).

II. Prolongación de la meditación¹⁰

1. La amistad con el mundo es enemistad con Dios

«¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones que luchan en vuestros miembros? ¿Codiciáis y no poseéis? Matáis. ¿Envidiáis y no podéis conseguir? Combatís y hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís. Pedís y no recibís porque pedís mal, con la intención de malgastarlo en vuestras pasiones. ¡Adúlteros! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios» (St 4,1-4).

2. Quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre

«No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Puesto que todo lo que hay en el mundo -la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas- (la soberbia de la vida) no viene del Padre, sino del mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan, pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre» (cf. 1Jn 2,15-17).

⁸ Cf. *Idem*, Cuaderno 10a, p 32.

⁹ Añadido: pasamos.

¹⁰ Agregado en el margen izquierdo de la página 32: (A las 4 pm).

3. El mundo no nos conoce y nos aborrece

«El mundo no nos conoce porque no le conoció a Él» (1Jn 3,1). «Caín mató a su hermano, «no os extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece» (1Jn 3,13).

4. Nos sostiene la confianza en Jesús, que ha vencido el mundo

«Doy la paz no como el mundo» (cf. Jn 14,27). «Mi Reino no es de este mundo» (Jn 18,36).

«Pero confiad, yo he vencido al mundo» (Jn 16,33).

5. En nuestro apostolado hay quienes nos escuchan y quienes no nos escuchan.

«El que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error» (1Jn 4,4-6)¹¹.

III. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Por qué es tan importante hacer unos buenos Ejercicios espirituales?
2. ¿Percibo la trascendencia de vivir según las categorías y criterios de Cristo?
3. ¿Afronto el tema de la incompatibilidad entre Cristo y el mundo?
4. ¿Hago de ello materia de mi oración y examen de conciencia?
5. Me identifico y me identifican como un apóstol que va contracorriente?

IV. Recuerda...

«Los Ejercicios¹² son para que coja la mente, el amor de Cristo, los criterios de Cristo, porque cuando no tengo la mente y el corazón en Dios, es que los tengo en los hombres».

«Si quiero jugar limpio y no con doblez y engaño, debo definirme ante el cielo, ante mí y ante los hombres».

«Tengo que escoger bandera y partido: o con el mundo que condena a Cristo o con Cristo que, por amor a mí, es condenado por el mundo».

«Nadie puede servir a dos señores porque, de hecho, aborrezco a uno y amo al otro; o bien me entrego a uno y desprecio al otro».

«¿Busco ser delante de Dios o delante de los hombres?».

«Esta imposibilidad de ser neutral con Dios, de jugar a dos caras y con dos cartas [...], me deja fuera de juego con Jesús y me pongo automáticamente al servicio y esclavo del mundo».

«Al no brillar su luz o al no salar, se confunden y corrompen muchos, pues contagiamos no lo que decimos sino lo que somos».

«O sigo a Cristo o sigo a los hombres, impidiendo así el paso a Cristo en mí, en la comunidad y en muchos».

«O seguimos la cruz de Cristo y a Cristo con la cruz o seguimos el vano honor del mundo».

«Nos invita constantemente Pablo a no seguir ya más la corriente del mundo».

¹¹ Agregado en el margen izquierdo de la página 32.

¹² Cf. *Idem*, Cuaderno 10a, p 29.